

QIP
REV LOSAS
98

JÁIME GUZMAN ERRAZURIZ

SECRETARIO EJECUTIVO DE LA UDI:

"PRESIENTO QUE OPORTUNAMENTE EL PRESIDENTE PINOCHET DARÁ UNA SORPRESA QUE DEJARÁ DE ESPALDAS A LOS OPOSITORES"

EL DIRIGENTE DE LA UNION DEMOCRATA INDEPENDIENTE SE REFIERE A LAS RAZONES QUE LO LLEVAN A PREFERIR UN PLEBISCITO POR SOBRE ELECCIONES LIBRES EN 1989. TAMBIEN HABLA DEL PAPEL DE LA OPOSICION, DE LA ELECCION DEL CANDIDATO Y DEL LEGADO POLITICO DE JORGE ALESSANDRI.

Tiene metido dentro de ese cuerpo más bien pequeño que Dios le dio, un espíritu de gigante indomable que también le dio Dios, pero que él ha hecho crecer. Un espíritu alborotado y juvenil al que le gustan las peleas duras, los mares embravecidos, las contiendas desiguales y los enemigos poderosos. Por eso ahora, justamente ahora, cuando confiesa sentir gran inquietud al ver las actuales elecciones universitarias, tan lejanas de lo que para él, como uno de los impulsores del gremialismo, sería ideal, Jaime Guzmán Errázuriz asegura que también siente optimismo: "Porque nada me desafía más que la adversidad; siento en cualquier signo de obstáculo o dificultad, una especie de resorte que me lleva a sentir que precisamente de ahí va a salir toda la fuerza que nos llevará a convertirnos nueva y muy prontamente en victoriosos".

Es un hombre estricto, más consigo mismo que con los demás, temeroso y amante de Dios, amigo de los ángeles y de los hombres también. Pero no hay que equivocarse con él, no hay que dejarse engañar por esos principios que parecen esculpidos en piedra, porque este abogado de cuarenta años, que durante los últimos trece ha apoyado a este gobierno militar, no es un hombre rígido ni triste, ni tampoco sufre de ese lastimoso orgullo del que sufren los hombres que se sacrifican con la esperanza de ganarse un pedazo de cielo. El lo hace alegremente, con entusiasmo, porque cree que es lo correcto, porque sinceramente piensa que nació más cerca del bien que del mal.

Habla pausadamente frente a la grabadora, pensando una y otra vez la palabra exacta antes de decirlo. Es analítico, racional, alguien podría pensar que hasta frío en sus razonamientos. El dice que es porque ha logrado "un suficiente distanciamiento interior de lo que es el mundo político y sus pasiones, interesándome participar en él sin ser sedu-



▲ "La UDI es el movimiento político que estubo, está y se siente más cerca de don Jorge", dijo Jaime Guzmán a "Cosas".

cido por el clima que lo domina". Y luego agrega: "Lo que más lamento en los políticos es, precisamente, su apasionamiento más allá de la validez de las razones, la prioridad que le dan a quién dijo algo, en vez de preocuparse de qué fue lo que se dijo, la tendencia a recurrir a etiquetas simplificadoras más que a ideas de contenido enriquecedor. Todo eso hace que no me sienta propiamente un político" —asegura— "no obstante que obviamente actué decidida y resultantemente en política". Y a nadie le cabe la menor duda que lo hace. Tenía apenas veinticinco años cuando ya estaba en debates públicos con políticos que le doblaban la edad. Luego, después

del pronunciamiento militar, su figura se hizo conocida en el Palacio de La Moneda y en cualquier rincón donde se hablara de nueva institucionalidad, nueva democracia, nuevo esquema económico o nueva Constitución. Jaime Guzmán, se dice, fue el ideólogo de este gobierno durante sus primeros años, hasta 1980.

Ahora, como secretario ejecutivo de la Unión Demócrata Independiente, su carrera política está, quizá, en su momento más decisivo. Porque Jaime Guzmán ha comenzado a recorrer las universidades, las barriadas, las poblaciones, las provincias, y ha comenzado a reunirse con los jóvenes, con los profesionales,

con los pobladores... Y a quien se lo pregunte, le contesta que la UDI ya está dispuesta a convertirse en partido político "tan pronto como se promulgue la ley correspondiente".

—¿No era esa la idea desde un principio?

—De algún modo sí. Lo que ocurre es que el desarrollo de los acontecimientos ha ido perfilando con más nitidez que la UDI tiene un aporte específico y peculiar que hacer a la realidad política, introduciendo estilos muy diferentes de hacer política de los que fueron tradicionales en el país.

Y entonces recuerda a Jorge Alessandri, quien, según él, "fue un ejemplo señero de cómo se puede llegar a conquistar una adhesión ciudadana significativa sobre la base de apelar a los sentimientos más nobles y más sanos que tiene cada ser humano, desdeñando cualquier posibilidad de conquistarla a través del halago fácil, de la demagogia o el estímulo a las bajas pasiones. Esa línea es la que nosotros queremos proyectar como estilo de acción política" —señala—. "sentido en el cual nos definimos como un movimiento alessandrista".

—¿Usted diría que Jorge Alessandri estaba más cerca de la UDI que de cualquier otro sector político?

—Preferiría decir que la UDI es el movimiento político que estubo, está y se siente más cerca de don Jorge. El alessandrista no es susceptible de ser asumido exclusiva y excluyentemente por ningún partido, porque es patrimonio de todos los demócratas chilenos que comparten su pensamiento.

EL PARTIDO POLITICO

—Ustedes pretenden convertirse en partido político... ¿Para qué?

—Para servir al país según la definición que Jorge Alessandri diera de lo que debe ser un partido político. Tradicionalmente se ha dicho que los partidos políticos deben procurar alcanzar el poder, en el supuesto de que ése es el medio para llevar adelante sus iniciativas de bien público. Pero don Jorge subrayó, con razón, que eso llevaba a un grave error, porque convertía la búsqueda del poder en una acción que el partido

(Sigue) 79

percibía casi como fin supremo. Esa actitud conducía a que quien no estuviera en el gobierno, en lugar de colaborar al éxito del gobierno de turno, aunque fuera desde la oposición, más bien procuraba su fracaso. Esa es una distorsión completa de lo que significa el quehacer político, que nosotros intentaremos rectificar. Quien sea oposición debe colaborar al éxito del gobierno, en forma diferente a un partido gobernante, pero no por eso de un modo menos patriótico y eficaz. Eso supone acompañar siempre las críticas con proposiciones constructivas y realistas de solución a los problemas que se detectan o denuncian. Y eso es precisamente lo que las oposiciones tradicionalmente no han hecho en Chile, hasta el punto de que hemos llegado a verlas solazarse en denunciar los reales o presuntos fracasos de los distintos gobiernos, como si eso pudiera ser motivo de alegría legítima para algún chileno. Pareciera, por ejemplo, que cuando la inflación sube, los opositores están eufóricos, y cuando baja se sienten deprimidos.

—¿La UDI va a apoyar, entonces, al próximo gobierno, aunque esté en manos de uno de sus adversarios...?

—La UDI colaborará siempre con cualquier gobierno aportando su punto de vista constructivo, aunque le correspondiera hacerlo eventualmente desde la oposición. Sólo negaríamos nuestro concurso a un régimen de inspiración totalitaria, por el simple hecho de que pensamos que una tendencia de esas características no debe acceder al gobierno del país, ya que su objetivo es implantar un régimen que atropella la dignidad y la libertad del hombre con caracteres irreversibles. En ese caso sólo procede procurar derribarlo, como lo hicimos con el gobierno de la Unidad Popular. Con cualquier gobierno democrático la actitud de la UDI será siempre de colaboración.

—Para que una oposición actúe de la forma que usted ha descrito, el gobierno debe también recoger sus inquietudes y escucharlas... ¿No es así?

—Naturalmente que para que ese estilo político prospere, también se requiere una actitud abierta del gobierno correspondiente. Porque lógicamente los seres humanos no son ángeles, y en la medida que se sientan descalificados injustamente por el gobierno de turno, van a devolverle la misma moneda, aunque ello no sea lo más patriótico ni deseable. Les corresponde, por eso mismo, a todos los gobiernos colaborar a suscitar en los opositores una actitud patriótica y constructiva.

—¿Usted diría que ha sido esa la actitud del actual gobierno?

—No. Creo que a lo largo de la mayor parte del actual régimen ha predominado una excesiva beligerancia descalificadora por parte del lenguaje oficial hacia quienes no comparten su punto de vista, error que solamente se ve atenuado por la censurable actitud que la oposición ha asumido contra el régimen militar

desde el primer momento. Y yo me explico que en el actual gobierno haya existido una desilusión tan grande frente a sectores democráticos que pidieron el Once de Septiembre y que luego se desentendieron completamente de las responsabilidades que ello entrañaba, hasta el punto de negar hoy día su obvio compromiso con esa intervención militar. Pero pienso que los gobernantes deben estar siempre por encima de ese tipo de conductas y demostrar capacidad de sobreponerse a ese negativismo.

—¿El partido político que pretenden formar tiene la intención de asegurar la continuidad del régimen?

—Más que la continuidad del régimen, apuntamos a la proyección rectificada y enriquecida de su obra, cuyas líneas gruesas no sólo compartimos, sino que hemos contribuido a impulsar, de lo cual nos sentimos profundamente orgullosos.

EL CANDIDATO

—¿Eso significa que la UDI va a apoyar al candidato que las Fuerzas Armadas presenten en 1989?

—Depende de quien fuera...

—Se supone que va a ser alguien que asegure la proyección del régimen...

—Esperamos que sea así. Pero hay que tener presente que la decisión de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros sobre la persona que someterán al veredicto plebiscitario, va a estar fuertemente condicionada por el entorno político en que ella se realice. No es imaginable una decisión en el aire de cuatro personas que actúen según su mero arbitrio subjetivo, para resolver una proposición que requiere ser aprobada por la mayoría del pueblo, ya que lo contrario generaría una situación sumamente inconveniente para el prestigio de las propias Fuerzas Armadas.

—Por eso pensamos que así como la oposición está tratando de presionar la decisión, creando un entorno político que revierta todo lo que ha significado el actual régimen, resulta indispensable que quienes favorecemos la proyección de las líneas gruesas de la obra modernizadora en lo económico-social e institucionalizadora en la política que se ha realizado desde 1973, también nos organicemos para gravitar en el cuadro político que rodeará esa determinación. En eso estamos: procurando ser actores protagónicos, y no meros espectadores, de esa decisión trascendental para el país.

—¿Quieren influir con qué objetivo?

—Con un doble objetivo. En primer lugar, plantearse frente al gobierno con independencia de juicio y de acción para interpretar al amplio sector ciudadano que desea que todo lo valioso de esas modernizaciones económico-sociales y de la Constitución de 1980 perdure en el tiempo, afianzando un régimen institucional y despersonalizado que lo garantice,

para lo cual resulta fundamental introducir ciertos correctivos y complementos a la gestión gubernativa. En nuestro documento "Chile, ahora", la UDI ha expuesto con precisión sus sugerencias respectivas, con amplia acogida en ese vasto segmento de opinión pública. El segundo objetivo consiste en contribuir activamente a que los máximos jefes castrenses acierten en la determinación del candidato presidencial que propondrán a plebiscito, escogiendo a quien reúna la viabilidad necesaria y las mejores condiciones para proyectar ese régimen institucional, con auténtica vocación democrática y con la debida asimilación de los profundos cambios que el país ha experimentado desde 1973, es decir, con sentido de futuro.

—¿Es sólo un presentimiento?

—Sí, sólo un presentimiento.

¿PLEBISCITO O ELECCIONES LIBRES?

—La gran mayoría del espectro político está por elecciones libres y no plebiscito para 1989. ¿Qué opina la UDI?

—Pensamos que el plebiscito es mejor, porque favorece en mayor



Queremos contribuir protagónicamente a que los comandantes en jefe acierten en la determinación del candidato presidencial para 1989.

—¿Es probable que el candidato sometido a plebiscito surja de la UDI?

—No nos hemos puesto en esa hipótesis. Lo que sí creemos es que el candidato no debiera ser alguien de aristas muy polémicas o conflictivas, sino más bien una persona capaz de suscitar un consenso en que coincidan la confianza de las Fuerzas Armadas y la aceptación de una amplia mayoría ciudadana, junto al respeto de la mayor gama posible del espectro democrático.

—El sentido de la fórmula plebiscitaria apunta hacia un candidato que no despierte grandes anticuerpos, más que a uno que genere adhesiones fervorosas y rechazos enconados, como tiende a suceder con los líderes de cada tendencia, y que serían, en cambio, los candidatos naturales de una elección competitiva.

—¿El Presidente Pinochet está

medida el objetivo muy deseable de que Chile entre a la plena democracia a través de una fórmula fluida y gradual, en vez de hacerlo en medio de toda la efervescencia extrema propia de una elección presidencial competitiva. Claro está que si el rumbo de las circunstancias políticas hace que la fórmula plebiscitaria no sea eficaz para encontrar a una persona que represente una ecuación que dé garantías a las Fuerzas Armadas y a la mayoría ciudadana, sería inevitable la reforma constitucional para una elección abierta y competitiva, porque habría desaparecido el fundamento que justifica al plebiscito.

—En caso de haber una elección abierta. ¿Cuántos candidatos consideraría adecuado que se presentaran?

—Habiendo segunda vuelta, si nadie obtiene la mayoría absoluta, me